

Taurohumor

Cuento bíblico sobre Sansón y Dalila

Por **ENRIQUE GUARNER**

En una época aciaga para la tauromaquia nacional arribó procedente de Iberia a la tierra de los filisteos el apuesto torero llamado Sansón, quien desde niño era conocido por la belleza y gentileza de su porte. Después de triunfar apoteóticamente en su país de origen, llegó al oeste y a lo largo de dos años obtuvo las mayores victorias convirtiendo a los bureles chicos que por aquí se lidian en "verdaderos gatitos obedientes". Es más, tiró los restos de algunos de los que mató en la maleza que crecía a la vera del coso. Percatándose al alejarse que las abejas ponzoñosas habían hecho su colmena fabricando su miel junto a los esqueletos de los bovinos.

Después de estos triunfos Sansón regresó a su tierra donde crecen las naranjas y al final de la temporada casóse con la hija de un ex torero, que pertenecía a una de las mejores familias de la región. Al unirse en matrimonio se efectuó un gran banquete en honor de la feliz pareja con los mejores manjares al mediodía y paella por la noche. A esta fiesta asistieron como invitados algunos de los envidiosos filisteos entre los que se encontraba Fehorías y Sansón les lanzó una adivinan-

za preguntando: "¿Del comedor salieron fuertes alimentos y de ellos la dulzura por lo que averigüemos su procedencia?".

Ninguno de los filisteos pudo descifrar el acertijo y sólo Sansón supo que era su propio triunfo de tal manera que como los bureles que mató se posaron en ellos las abejas fabricando la miel por lo que el alimento podría tomarse agri-dulce. Desde ese momento los enemigos del héroe, se dieron cuenta de que cualquier designio para atentar contra su toreo sería inútil, ya que difícilmente podrían derrotarlo en batalla abierta, por lo que optaron por destruirlo de manera subrepticia.

Ello no fue difícil porque Sansón llevaba a su propio enemigo adentro y se enamoraba con gran facilidad. En tales ocasiones se precipitaba incurriendo en todo tipo de riesgos, sacrificando su técnica y seguridad en obsequio del placer.

Fue entonces cuando los filisteos que lo trajeron de nuevo a su país contrataron a Dalila Banderola, cantante del grupo "Las Gatitas", mujer morena, atractiva que utilizaba como adminículo pequeñísimas microfaldas y le prometieron una caja repleta de oro si traicionaba a Sansón. Tan pronto como estuvieron juntos la hembra comenzó a halagarle diciendo que era el más guapo y toreaba como ninguno. Sin embargo, ella que no lo quería deseaba descubrir el secreto de su arte y por lo tanto poder.

Sansón se limitó a reír narrándole una historia tonta en la que aseguraba que su fuerza desaparecería tan pronto como le amarraran sus brazos

con raíces verdes. Dalila le creyó y esa noche al dormir juntos mientras el héroe se entregaba a su sueño ella le ató con esas fibras, pero al despertar Sansón rompió el encordado que lo ceñía y el domingo 16 de diciembre toreó igual que siempre cortando dos orejas.

A pesar de su triunfo Dalila Banderola siguió preguntando y Sansón parecía divertirse ante la idea de que nunca podría capturarlo. Con un aire jovial, la mujer en Iberia y la meretriz aquí siguió respondiendo absurdos sobre el origen de su dominio ante los astados. Tal vez hubiera sido mejor que el héroe hubiera abandonado a Dalila, pero no lo hizo y un día agotada su paciencia confesó que el mando que ejercía sobre los bureles residía en su cabellera, por lo que si ésta se le cortaba se trocaría en persona débil e indefensa.

Con la respuesta Dalila Banderola se ganó la caja repleta de piezas de oro y en seguida mientras Sansón dormía le cortó la melena llamando a los filisteos encabezados por Fehorías mientras le gritaba a su amante: "¡Despierta que llegan tus enemigos!".

Bruscamente despertó Sansón y sin su fuerza habitual fue a torear el domingo 23 de diciembre cuando se vio ciego y pisando maíz por el ruedo, poniéndose valentón y perdiendo la calidad que había causado el pánico de los filisteos. Fue por esa razón por la que Sansón no quiso torear la última corrida, pero no debemos olvidarnos del fin de la leyenda que consiste en que el 5 de febrero en el aniversario del templo tirará las columnas y derrotará a los filisteos.